

El jesuita que (casi) inventó el cine

En el año 1671 se publica en la ciudad de Amsterdam, la segunda edición del maravilloso libro *Ars Magna Lucis et Umbrae* (*Gran arte de la luz y las sombras*) que pretendía divulgar los últimos hallazgos en la ciencia llamada óptica, haciendo hincapié en las capacidades que tienen la luz y las sombras de crear imágenes sorprendentes para divertir y formar a las masas. El autor de este libro es un curioso personaje llamado Athanasius Kircher (1602-1680), sacerdote jesuita alemán cuya inquietud intelectual lo llevó a convertirse en *experto en todo*. Sus obras tocan temas tan variados como el magnetismo, la astronomía, la matemática, óptica, música, acústica, geología, historia natural, lenguas etcétera. Incluso llegó a desarrollar la teoría de que los jeroglíficos tenían una relación con el copto (lengua en la que Kircher era experto), por lo que publicó en 1643 el libro *Lingua aegyptiaca restituta* en el que traducía erróneamente varios textos egipcios.

De todos los capítulos que componen el *Ars Magna Lucis et Umbrae*, es el Libro X, “Magia Lucis et Umbrae” (“Magia de la luz y las sombras”), el que ha cobrado mayor relevancia pues es en él donde se hace, por primera vez, la descripción de cómo construir y usar una linterna mágica. El propósito de este capítulo es definido por el propio Kircher como el de “deleitar al lector curioso con alguna de las rarezas, curiosidades, paradojas y pro-

digios que se esconden bajo la oscuridad de la Sombra y de la niebla de la Luz, extrayendo de estos fenómenos utilidades raras y prodigiosas para los hombres”.

La palabra magia en el nombre del capítulo hace referencia a un tipo peculiar de fenómeno y no se refiere a esa magia *falaz, supersticiosa, impura, impía*, sino más bien a las maravillas de la naturaleza que se esconden. De todas las magias que hay (magia química, magia médica, magia matemática, etcétera) aquí se dedica Kircher a hablar de la magia de la luz y las sombras que divide, a su vez, en tres partes: a) magia horográfica “es decir, la de los prodigios en relojería”, b) magia parastática con la que se logran maravillas y prodigiosas operaciones con rayos tanto reflejados como refractados por medio de llamas, luces y colores varios” y c) magia catóptrica “en la que se trata de las variadas metamorfosis de unos elementos en otros con la ayuda de espejos”.

Aquí nos ocuparemos de las magias parastática y catóptrica y de uno de los inventos que Kircher relata en este apartado: la linterna mágica. La magia parastática es definida por Kircher como “aquella ciencia más recóndita de la luz y de la sombra, en la que, por medio de varias mezclas de luz y sombra, reflexiones catóptricas y refracciones, les serán mostrados espectáculos admirables a los oyentes”. Como podemos ver, esta definición que nos da Kircher pudiese ser usada para definir al cine sin mayor problema y

Un personaje curioso, quizás poco conocido, fue Athanasius Kircher (1602-1680) que escribió un libro, igualmente curioso, titulado Gran arte de la luz y de las sombras. Un texto en donde se habla de astronomía, matemáticas, óptica, música, historia natural... y de algunas cosas más. Esta crónica se detiene en uno de los capítulos del libro, que describe cómo construir y usar una linterna mágica. Allí está, de alguna manera, el intento de proyectar imágenes en movimiento; es decir, los inicios remotos de lo que hoy es el cine.

■ ARTURO SERRANO

hace referencia a uno de los aspectos más importantes de este arte: su capacidad de maravillar.

Kircher alaba este invento por su capacidad de maravillar al ser humano. En una lectura superficial se pudiera llegar a la errónea interpretación de que Kircher busca crear espectáculos maravillosos para entretener a quienes asisten a ellos. Pero no es así, porque la linterna mágica busca no solo maravillar, sino también ilustrar y formar a quienes la usan. Toda función, nos dice el propio Kircher, debe tener un propósito pedagógico y además debía estar precedido de la explicación de cómo funciona esta para así evitar que la gente confunda esta magia buena con la magia mala. Los ejemplos que nos da Kircher acerca de los usos posibles, tienden a una función pastoral en el contexto de la misión evangelizadora de la Iglesia. Por ejemplo, cuando habla de un invento que él llama *microscopio parastático* y que se parece a lo que hoy en día se llama View-Master (un aparato en el que poniendo los ojos a través de un visor el usuario puede ver de manera clara alguna imagen colocada a propósito dentro del aparato), nos dice que: “yo suelo exhibir con él la Pasión del Señor”.

Pero el ánimo de Kircher no está simplemente en exponer lo que él ha hecho, sino que va más allá y tiene la pretensión de que quien quiera que use este libro pueda construir cualquiera de esos aparatos por sí mismo. Él mismo afirma que ha construido cada uno de ellos en su taller para evitar así errores a la hora de armarlos.

Pero de todos los aparatos que describe el jesuíta alemán, el que ha pasado a la fama es la linterna mágica. Ocupa tan solo página y media, pero será la primera vez que alguien describa la construcción y el uso de un aparato cuyo propósito es el de proyectar imágenes en movimiento. Kircher repite una y otra vez que con un aparato de este tipo, se logrará impresionar a la audiencia de tal manera que nunca olvidarán lo visto, razón por la cual se le da el apelativo de mágica o linterna de taumaturgo.

Admito que preguntarse si Kircher pudiese haber inventado el cine es absurdo. Para que se inventase el cine eran necesarios una serie de inventos (la fotografía por ejemplo) inexistentes en el siglo XVII, por lo que estaba sencillamente fuera de las manos del jesuíta alemán.



Por primera vez alguien ve más allá del simple aparato y entiende que este crea una realidad que maravilla, una realidad distinta a la nuestra y que es superior a la de la mera trama de un libro o de la imagen sin movimiento de la pintura.

Aún así, un espíritu inquieto como el de Kircher no solo se adelantó a su tiempo en muchos campos, entre ellos el que se ocupa de la linterna mágica, sino que además realizó lo que pudiéramos llamar una primera teoría del cine (o para que quede claro a lo que me refiero, llamémoslo *teoría de la imagen en movimiento*). Por primera vez alguien ve más allá del simple aparato y entiende que este crea una realidad que maravilla, una realidad distinta a la nuestra y que es superior a la de la mera trama de un libro o de la imagen sin movimiento de la pintura.

ARTURO SERRANO

Profesor de la Universidad Católica Andrés Bello en el área de filosofía e investigador del Centro de Investigación y Formación Humanística de la UCAB.

Nota: *el Servicio de Publicacións e Intercambio Científico de la Universidad de Santiago de Compostela (España) publicó en el año 2000 una edición facsimilar del Libro X del Ars Magna Lucis et Umbrae junto con las traducciones al gallego y al castellano. Asimismo, incluyen dos excelentes introducciones, una sobre Kircher y la otra sobre el Libro X. Es una edición cuidada y elegante cuya traducción estuvo a cargo de Inés Verde y M^a Lilibiana Martínez, bajo la coordinación de José Luis Couceiro Pérez. Todas las citas de este artículo provienen de esa edición.*